



VERSICULO CLAVE: *“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.” Efesios 3:10*

En esta ocasión estudiaremos los versículos del 17 al 19 de Efesios 3, donde seguimos leyendo sobre la oración del apóstol Pablo delante de Dios, intercediendo por los creyentes de Éfeso. No olvidemos que la Palabra de Dios es contemporánea, es para todos los que hemos creído en nuestro Señor Jesucristo; Él es el mismo de ayer, de hoy y por los siglos.

Por lo tanto, la oración que hace Pablo es para pedirle a nuestro Padre que nos de capacidad espiritual para comprender cuatro importantes revelaciones: La anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo.

Todo cristiano verdadero se convierte en el templo de Dios como lo declara Colosenses 1:27; consecuentemente, cuando Pablo ora diciendo: **“Para que habite Cristo por la fe en nuestros corazones...”** está haciendo referencia al proceso de santificación, es decir, Cristo no solo debe estar en nuestro corazón, sino sentirse “en casa”. Y Cristo no puede sentirse en casa, hasta que nuestro ser interior se someta totalmente a Su Palabra y así ser fortalecidos por Su Santo Espíritu.

Como hijos de Dios, debemos entender que solo cuando le permitimos al Espíritu Santo gobernar nuestra vida (dirigirla), hasta entonces y solamente entonces podremos comprender: La anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el enorme amor de Cristo por Su iglesia.

En Génesis 18:1-8 tenemos un claro ejemplo de cómo Dios se sintió “en Su casa”, al estar con Abraham y Sara. Cuando Dios le advirtió a Lot que sacara a su familia de Sodoma y huyera para salvarse de la destrucción que vendría sobre ese lugar, vemos que Dios no fue a ese lugar, sino envió a dos de sus ángeles, (Génesis 19:1).

Lot era un creyente, sin embargo, el Señor seguramente no se sentía bien en la casa de Lot como se sintió en el hogar, en la tienda de Abraham. Nuestro Señor Jesús entra en la casa de nuestro corazón en el momento que nos salva; pero no puede vivir allí a gusto y contento hasta que esa casa este limpia de pecado y llena de Su voluntad, (Romanos 12:2).

Y así como oraba el apóstol Pablo, debemos de rogar nosotros, para que **“...arraigados y cimentados en amor, lleguemos a ser plenamente capaces de comprender: 1º.** La anchura de ese amor que se extiende a la iglesia de Cristo en todas las naciones donde se encuentra.

2º. La longitud que se extiende a través de todas las épocas desde la eternidad, (Jeremías 31:3). 3º. La profundidad de un amor que no se puede, ni se podrá agotar jamás, porque Él es el amor. Y 4º. Comprender la altura donde Dios nos ha puesto, donde nadie puede llegar para alcanzarnos y arrancarnos de donde hemos sido sentados, (Efesios 2:6).

“.....Y ser llenos de toda la plenitud de Dios”, (Efesios 3:19). La llenura de Dios es inagotable (Salmo 42:2 y 63:1). Dios es la fuente de agua viva y Él siempre quiere estar saciando a Su iglesia.

El amor de Dios no puede ser entendido, ni comprendido hasta que sea experimentado. Pablo lo experimentó, por eso vemos que termina su oración con alabanzas a Dios, (Efesios 3:20-21).

Esta es una historia verídica: Un hombre dio testimonio en la congregación donde se reunía, diciendo: Yo era un vagabundo, mendigaba en las calles para poder sobrevivir. Cierta día, toque a un hombre bien vestido en su hombro y le dije: ¿Señor, me puede dar una moneda? Tan pronto vi su rostro me llene de espanto y vergüenza al darme cuenta de que se trataba de mi padre.

Le dije: Padre, padre ¿me reconoces? él me rodeo con sus brazos y llorando me dijo: ¡Hijo mío, al fin te encuentro! ¿Y quieres que te de una moneda? ¡Todo lo que tengo es tuyo! Dijo el hombre que daba este testimonio: Antes era yo un mendigo y le estaba rogando a mi propio padre que me diera una moneda, mientras él me había estado buscando durante años, para darme todo lo que tenía.

¡Qué Dios abra nuestro entendimiento espiritual para que comprendamos esa tremenda oración que hizo el apóstol Pablo por todos nosotros! (Efesios 3:14-21).

PREGUNTAS DE REPASO:

- 1) *¿Cuáles son las cuatro revelaciones que pide Pablo en oración que entendamos?*
- 2) *¿En que nos convertimos cuando Dios nos salva?*
- 3) *¿Qué debemos hacer para que Cristo se sienta bien “en casa”?*
- 4) *¿Cómo podemos ser llenos de la plenitud de Dios?*